

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LOS
ALFILERAZOS,

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÈS.



MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.—40.—2.º

—
1876.

6

LOS ALFILERAZOS.

JUGUETE CÓMICO EN DOS ACTOS Y EN PROSA,

POR

D. SALVADOR MARIA GRANÉS.

ESTRENADO CON EXTRAORDINARIO ÉXITO EN EL TEATRO ESPAÑOL,
EL DÍA 10 DE DICIEMBRE DE 1875.



MADRID:
IMPRESA DE PEDRO ABIENZO,
CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

—
1876.

PERSONAJES.

ACTORES.

JULIA.....	SRA. ALVERÁ.
MARIA ANTONIA....	» GARCÍA (DOÑA MERCEDES).
PEPA.....	» RUIZ.
BUENAVENTURA,..	SR. CATALINA (D. MANUEL).
DON HOMOBONO.....	» CASTILLA.
DON BIENVENIDO.....	» CASAÑÉR.
DON DIEGO CANDELAS.	» ALVERÁ.
PEPE.....	» ROMEA (D. J.)
DON MARTIN.....	N.
DOS MÚSICOS.	

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá representarla ni reimprimirla, sin su consentimiento, en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

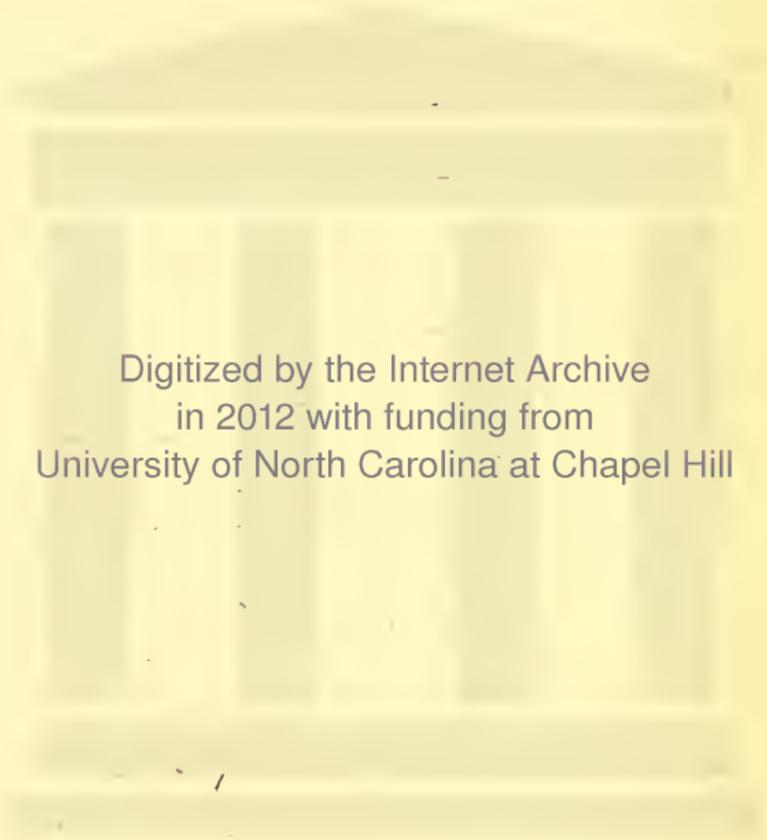
Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática *El Teatro*, de D. ALONSO GULLON, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL SR. D. MANUEL CATALINA.

En testimonio de admiracion al
artista y de gratitud al amigo,

Salvador Marió Granés.



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO PRIMERO.

Comedor elegante en casa de BUENAVENTURA. Al fondo puerta de entrada, y á cada lado de ésta un aparador con vagilla. Puertas á derecha é izquierda. A la derecha, primer término, una ventana. En el centro de la escena, una mesa.

Al levantarse el telon óyese una romanza italiana cantada en el pátio por PEDRO y LUIS, con acompañamiento de arpa y violín (1).

ESCENA PRIMERA.

PEPE *asomado á la ventana, y luego BUENAVENTURA.*

PEPE. (*Terminado el canto.*) ¡Bravo, bravo! Es una cancion preciosa. Tomad por vuestro trabajo. (*Les dá dinero.*) Tralá, lá, lá... Creo que con otra vez que la oiga, podré tararearla. (*Entra BUENAVENTURA por la izquierda. PEPE se retira precipitadamente de la ventana, y BUENAVENTURA corre hácia ella.*)

BUENAV. Esto es querer ponerme en el disparadero. ¡Por vida del... Todos los días al levantarme, la misma cancion. (*Vuelve al centro del teatro, y JULIA entra por la derecha y corre hácia la ventana.*)

ESCENA II.

Dichos y JULIA.

JULIA. Lo de siempre. ¡Esto pasa de la raya! ¡Sin duda se han propuesto agotar mi paciencia!

(1) En la representacion se ha sustituido el primero de estos instrumentos por un organillo, suprimiéndose el canto.

BUENAV. Pepe, baja y haz que suban esos músicos; quiero ver si son ciertas mis sospechas. Es preciso que sepa quién los paga.

JULIA. (*Volviéndose bruscamente.*) ¿Qué es lo que dice usted, caballero?

BUENAV. (*A PEPE.*) Haz lo que te he dicho. (*PEPE véase.*) Señora, acaba usted de dirigirme una pregunta y voy á contestarla. Hace muy cerca de un mes que esos dos energúmenos con arpa y violín vienen todos los días á las siete de la mañana á despertarme con su abominable algarabía. Esto no es natural, no gratificándoles como se les gratifica en esta casa, por lo que he llegado á sospechar que están pagados por una persona enemiga de mi tranquilidad.

JULIA. ¡Buena es esa! Pero por mucho que disimule usted, no logrará su objeto. Esos enemigos, no del reposo de usted, sino del mio, vienen aquí diariamente porque están pagados por usted.

BUENAV. ¿Por mí?

JULIA. Sí, por usted; por usted que hace diez meses, desde el día que hice la tontería de darle mi mano, no sabe qué imaginar para trocar mi vida en un prolongado martirio.

BUENAV. ¡Señora!

JULIA. Hasta ahora siquiera, se había usted contentado con atormentarme durante el día; me dejaba usted libre el sueño, pero esto era sin duda demasiado y lo ha ordenado usted de otra manera. No ha querido que me fuera posible olvidar, ni aun en sueños, que tengo la desgracia de ser su esposa, y ha encargado á esos dos perdidos que vengan todas las mañanas á recordarme esa tristísima realidad.

BUENAV. ¡Yo!

- JULIA. Está bien, caballero, está bien; pero le advierto que si hasta ahora me he revestido de paciencia, ésta toca á su término, y entonces...
- BUENAV. Que el cielo la escuche á usted y haga que ese término llegue lo más pronto posible.
- JULIA. Tendrá usted ese gusto.
- BUENAV. Pero en cuanto á esos dos perdidos, como usted los llama, no espere hacerme ver lo blanco negro. Esa persona que les paga porque vengan...
- JULIA. Es usted.
- BUENAV. No, no soy yo. Usted es...
- JULIA. ¡Es usted, usted, usted!
- BUENAV. (*Con tono amenazador.*) ¡Señora!
- JULIA. ¿Qué? ¿Sería usted capaz?...
- BUENAV. ¿Se ha propuesto usted volverme el juicio?
- PEPE. (*Entrando.*) Aquí vienen los músicos. (*Entra PEDRO con su arpa y LUIS con su violín.*)
- BUENAV. (¡Ahora veremos!)

ESCENA III.

Dichos, PEDRO, LUIS y PEPE.

- PEDRO. Entra, figlio mio, é ripete la romanza.
- LUIS. Sí, padre. (*Se preparan y empiezan á tocar y cantar.*)
- JULIA. (*Tapándose los oídos.*) ¡Jesús!
- BUENAV. ¿Quereis callaros, miserables?
- PEDRO. Signore, ¿entonces per qué nos ha mandado usted llamar?
- BUENAV. Os he mandado llamar para preguntaros quién es el que os paga por venir aquí todas las mañanas.
- JULIA. (*A PEDRO.*) Conflese usted que es el señor.
- PEDRO. ¿Le signor? (*Despues de cambiar una mirada con PEPE, que vá y viene como ocupándose de sus quehaceres.*)

- BUENAV. (A LUIS.) Confiesa que es mi mujer.
LUIS. ¿La signora?
BUENAV. Responde... (*Dando dinero á Luis.*)
LUIS. Grazie, signor.
JULIA. Hable usted, no tenga miedo. (*Dando dinero á Pedro.*)
PEDRO. ¡Grazie, signora!
JULIA. ¡Ah, bribones! ¿No quereis decir quién os paga para que vengais á destrozarme los oídos?... pero yo lo adivino. (*Mirando fijamente á BUENAVENTURA.*) Ya encontraré la manera de hacerlos hablar...
BUENAV. Y yo tambien, señora; (*A JULIA.*) y el dia que ellos hablen... el dia que hablen...
JULIA. ¿Qué sucederá?
BUENAV. Lo verá usted.
JULIA. Ese tono amenazador no me intimida.
BUENAV. ¡Pepe! Pon á esos danzantes en la puerta de la calle. (*JULIA y BUENAVENTURA entran cada uno en su habitacion cerrando las puertas al mismo tiempo.*)

ESCENA IV.

PEPE, PEDRO y LUIS.

- PEPE. Perfectamente. (*PEDRO y LUIS dejan de tocar y vienen á colocarse á ambos lados de PEPE.*) Muy bien. No me habeis hecho traicion. Estoy contento de vosotros.
PEDRO. ¿Hacer á usted traicion, signor?...
PEPE. Ahí teneis dos pesetas.
PEDRO. Música, figlio mio, música, para dar las gracias á un signor tan generoso.
PEPE. Nada de música, prefiero que os marcheis. ¡Ah! no olvidéis volver mañana á la misma hora.
PEDRO. Descuide usted, signor. Vamos, Luigi (*Vánse los dos.*)

ESCENA V.

PEPE, *solo.*

Si señor, yo soy el que pago á esos bergantes para que vengan diariamente á exasperar al señor contra la señora. ¿Y por qué? El casamiento de mi amo ha contrariado completamente la vida que llevaba. ¡Me iba tan bien con el amo cuando estábamos solteros! Hace dos años que soy su ayuda de cámara; él tiene sus manías, es cierto; yo tambien tengo las mias, y ya nos habiamos acostumbrado á sufrirnos mutuamente. Yo le dejé casarse por que me hice la siguiente reflexion. El señor tiene mal génio... la señora es caprichosa, esto no puede marchar bien; esperemos. Y esperé seis semanas nada más. Al terminar la última, el señor me llamó. Yo no sé lo que habia pasado entre él y la señora, pero él tenia todo el aspecto de estar incomodado. Pepe, me dijo, volverás á hacer mi cama en el gabinete, ya sabes, en mi cuarto de soltero. Bien, señor; contesté reprimiendo mi alegría, y volví á hacer la cama donde me mandó. Al otro dia entré en su cuarto y le dije: Tome usted, señor; aquí le traigo á usted su chocolate como en los buenos tiempos. Esto de los buenos tiempos lo dije de una manera muy significativa. El señor hizo caso omiso de mis palabras y se limitó á suspirar. Esto me bastó. Bravo, pensé; con poco que ponga de mi parte para desunirlos, lograré mi objeto; y aprovechándome de la más pequeña circunstancia, desde aquel dia me entretengo en clavar alfilerazos tanto en el señor como en la señora, contrariando todos

sus gustos, hasta que Dios haga que uno de los dos se canse y cada cual tire por su lado. *(Mientras dice este parlamento, pone el mantel en la mesa y saca las servilletas con sus aros.)* Esta es la servilleta de la señora; se la pondré al señor, y viceversa. ¡Ajajá! *(Entra PEPA por el fondo con una bandeja llena de platos servidos para el almuerzo.)*

ESCENA VI.

PEPE y PEPA.

- PEPE. (Es Pepa, la doncella de la señora. Esto sí que es particular. Jamás he pensado en las mujeres, pero desde que esta está aquí no hago más que pensar en ella. ¿Será amor, será ódio lo que me inspira?)
- PEPA. ¡Hola, Pepe!
- PEPE. Hola, tocaya.
- PEPA. ¿Qué, no quiere usted ayudarme un poco?
- PEPE. Sí por cierto. *(Coje los objetos de la bandeja y los coloca sobre la mesa.)*
- PEPA. Perfectamente *(Deja la bandeja sobre una silla y cogiendo cada uno la mesa por un lado la colocan mas en el centro de la escena.)*
- PEPE. ¿A que no sabe usted lo que me pregunto á mí mismo siempre que tengo el gusto de encontrarla?
- PEPA. Vaya usted á saber...
- PEPE. Me pregunto si la tengo á usted horror ó si la adoro. Usted me inspira seguramente uno de esos dos sentimientos, pero no puedo dar con cuál es.
- PEPA. ¿De veras? Pues bien, yo respecto á usted no tengo el inconveniente de tener que elegir. *(Entra BUENAVENTURA por la izquierda.)*

ESCENA VII.

Dichos, BUENAVENTURA y luego JULIA.

BUENAV. *(Con una carta en la mano.)* Pepe, manda esta carta á su destino, y dí que corre mucha prisa.

PEPE. Bien, señor. *(Váse.)*

BUENAV. *(Mirando su reló.)* ¡Las once y cinco y mi mujer no está aquí todavía!.. ¡Me lo figuraba! ¡He venido cinco minutos mas tarde, y sin embargo, aún no está aquí! *(Se pasea durante algun tiempo.)* ¡Han llevado la carta? *(Entra PEPE.)*

PEPE. Sí señor.

BUENAV. *(Despues de otro paseo.)* ¡Pepa!

PEPA. ¡Señor!

BUENAV. ¿Quiere usted tener la amabilidad de decir á la señora que hace quince minutos que la espero?

PEPA. Voy en seguida.

(BUENAVENTURA sigue paseando.)

PEPE. Si hubiera previsto esto, hubiese dicho á la cocinera que no hiciera la tortilla.

BUENAV. ¿Por qué?

PEPE. Porque la tortilla, hecha y servida.

BUENAV. ¿Y qué quieres que haga? No puedo sentarme solo á la mesa.

PEPE. Ciertamente que no, usted no puede... ¡Qué quiere usted!.. cosas mias... Me figuré que estábamos todavía solteros... Entonces no se veia usted obligado á esperar...

BUENAV. *(Calla y suspira: luego asáltado por una idea exclama:)* ¡Abre esa ventana; aquí se ahoga uno!

(PEPE abre la ventana. BUENAVENTURA continúa sus paseos. Sale PEPA.)

- ¿Está ya lista la señora?
- PEPA. Sí señor, como que se ha puesto á escribir.
- BUENAV. ¿Que se ha puesto á escribir?
- PEPA. Y me ha dicho que vendrá en cuanto concluya.
- BUENAV. Ponerse á escribir mientras que yo... Se almuerza á las once, son las once y veintitres minutos, ¡y la señora se pone á escribir!... *(Coge un periódico, se sienta y empieza á leer dando muestras de la mayor impaciencia. A poco entra JULIA con una carta en la mano.)*
- JULIA. Pepa, mande usted esta carta con un criado, lo más pronto posible.
- PEPA. Bien, señora.
(Váse PEPA. JULIA se sienta muy despacio á la mesa, BUENAVENTURA entonces se coloca en frente de ella y pone el periódico sobre la mesa cerca de él. El criado comienza á servir.)
- JULIA. *(Viendo el aro de su servilleta.)* Esta servilleta no es la mía.
- PEPE. En efecto, esta es la servilleta del señor; me habré equivocado.
(JULIA tira por el aire la servilleta, que va á parar al otro extremo del teatro. BUENAVENTURA se levanta incomodado.)
- BUENAV. ¡Señora!
- PEPE. *(Recogiendo la servilleta.)* ¡Zis, zás! Siguen los alfilerazos!
- JULIA. *(A BUENAVENTURA.)* ¿Decía usted, caballero?
- BUENAV. *(Dominándose y volviéndose á sentar.)* ¡Nada, señora, nada!
- JULIA. *(Retirando su plato.)* Esta tortilla está fría.
(BUENAVENTURA tararea algun trozo de música, demostrando su impaciencia. JULIA le mira. PEPE cambia los platos. Momentos de silencio. BUENAVENTURA coge el periódico y se pone á leer. Entra PEPA con las chuletas.)
- JULIA. ¿Han llevado mi carta?

- PEPA. Sí señora.
(*El matrimonio comienza á comer, y los dos alargan al mismo tiempo el cuchillo para tomar sal. Ambos se miran con ira.*)
- JULIA. (*Temblando ligeramente.*) Aquí se hiela uno. Pepe, cierre usted esa ventana.
- PEPE. Es que la ha mandado abrir el señor.
- JULIA. ¡Y yo le mando á usted que la cierre!
- PEPE. Yo no sé si debo...
- BUENAV. Pepe, obedece á la señora.
(*PEPE cierra la ventana.*)
- PEPE. ¡Ah! ¡Señor! Se me habia olvidado. El portero de la calle de Preciados ha venido esta mañana.
- BUENAV. ¿Con qué objeto?
- PEPE. Con el de hablarle del cuarto principal.
- BUENAV. ¿Hay quien quiere alquilarlo?
- PEPE. Así parece. Ha ido á verle una señora...
- JULIA. ¿Una señora?
- PEPE. Sí.
- JULIA. ¿Y qué especie de señora?
- PEPE. Pues una señora muy bien puesta, que tiene coche propio, y que segun dijo el lacayo al portero, es una artista del teatro de los Bufos.
- JULIA. ¿Y qué le ha dicho el portero?
- PEPE. Que á ustedes no les gusta alquilar los cuartos á señoras solas.
- JULIA. Y ella ha respondido...
- PEPE. (*Con intencion.*) Que casi nunca está sola... y además, que hoy vendría un caballero á hablar con el señor.
- JULIA. Pues es inútil.
- BUENAV. ¡Cómo!
- JULIA. Jamás consentiré que una de esas mujeres habite en la casa construida por mi madre.
- BUENAV. Pero con esas ideas...
- JULIA. ¡Jamás lo permitiré! Yo soy la que ha traído

esa casa en dote, ¿no es cierto? Pues es mía; no es de usted.

BUENAV. Está bien. *(Silencio. BUENAVENTURA vuelve á coger el periódico, y para leer con más comodidad, lo apoya sobre la botella. JULIA la coge para servirse vino y deja caer el diario. BUENAVENTURA lo apoya sobre la botella del agua. JULIA la coge y se repite el mismo juego. BUENAVENTURA coloca el periódico sobre la mesa y continúa leyendo. JULIA le mira fijamente y se retira á su cuarto.)*

BUENAV. ¿Sí, eh? Si se le figura que eso me impedirá almorzar, buen chasco se lleva.

(Empieza á comer con avidez. JULIA vuelve con un número de La Moda Elegante: se sienta con gravedad y comienza á leer. Aquí lo que gustan hacer los actores hasta la terminación del almuerzo, que sin decir palabra, se retira cada uno á su cuarto.)

PEPE. *(Ayudando á la doncella á retirar la mesa, que colocan en el fondo.)* ¡Y repara, Pepa, que aquí no hay suegra!... ¡Qué sería esto, Dios mío, si hubiera suegra!

(Suena la campanilla.)

ESCENA VIII.

PEPE, PEPA y luego D. BIENVENIDO y D. MARTIN.

PEPA. Pepe, han llamado.

PEPE. Allá voy. *(Alegremente.—Váse.)*

PEPA. ¡Qué alegre está! Cualquiera diría que tiene interés en que el señor y la señora no se lleven bien.

PEPE. *(Entrando muy alegre.)* ¡Ay, Pepa! ¡Qué felicidad!

PEPA. ¿Pues qué hay?

PEPE. ¡Los abogados, ahí están los abogados!

- PEPA. ¿Los abogados?
- PEPE. (*En la puerta.*) Pasen ustedes, señores. Tengan ustedes la amabilidad de entrar.
(*Entran D. BIENVENIDO y D. MARTIN, cada uno con una carta en la mano.*)
- MARTIN. ¿La señora de Paz?...
- BIENVEN. ¿El señor de Paz?
- PEPE. (Uno para la señora y otro para el señor. Está bien. Esto marcha.) Pepa, mi querida Pepa, ¿quiere usted avisar á la señora?
- PEPA. Sí, allá voy. (*Váse.*)
- PEPE. Yo voy á avisar al señor. (*BIENVENIDO deja caer su sombrero, que recoge PEPE, lo cepilla y se lo devuelve.*) ¡Los abogados, bien, los abogados!

ESCENA IX.

Dichos, luego PEPA y BUENAVENTURA.

- MARTIN. ¿Y qué tal vamos de negocios, querido colega?
- BIENVEN. No del todo mal. ¿Y-usted?
- MARTIN. Voy viviendo. ¡Por lo visto nos trae aquí el mismo asunto!
- BIENVEN. (*Ojeando la carta que tiene en la mano.*) Sí, el de moda. Demanda de divorcio.
- MARTIN. (*Ojeando la suya.*) Es la epidemia reinante.
- PEPA. (*Saliendo.*) ¿Cuál de ustedes es el que pregunta por la señora?
- BIENVEN. Yo.
- MARTIN. Querido colega, usted se equivoca.
- BIENVEN. (*Mirando la carta.*) ¡Cómo! ¡Ah! Es verdad. Yo vengo llamado por el marido. Perdone usted.
- MARTIN. Hasta luego. (*Váse D. MARTIN precedido de PEPA.*)
- PEPE. (*Saliendo.*) Aquí está el amo. (*Entra BUENAVENTURA.*)

ESCENA X.

BUENAVENTURA y BIENVENIDO.

- BUENAV. ¡Oh, señor don Bienvenido! Ha sido usted puntual y se lo agradezco.
- BIENVEN. Me he apresurado á venir, y eso que tengo á mi señora en una situacion bastante...
- BUENAV. ¿Grave?
- BIENVEN. No... embarazosa solamente; está en dias de...
- BUENAV. Comprendo, y celebraré que sea con felicidad.
- BIENVEN. ¡Ay, ojalá!
- BUENAV. Mi criado me dijo que no habia usted venido solo.
- BIENVEN. Diré á usted, he venido solo, pero á la puerta he encontrado á uno de mis colegas.
- BUENAV. ¿Que ha sido llamado por mi mujer?
- BIENVEN. En efecto. El ha recibido otra carta por el estilo que la mia.
- BUENAV. ¿Eso quiere decir que mi mujer ha pensado en una separacion?
- BIENVEN. ¿Y eso incomoda á usted? Yo creí que usted deseaba...
- BUENAV. Efectivamente. Yo deseo la separacion, la pido, la exijo, y si le he rógado á usted que venga á mi casa, es para que haga que la consiga lo más pronto posible. Porque yo tengo mis razones, mis disgustos, mientras que ella... quisiera yo saber en lo que va á apoyarse para pedir el divorcio. (*Se dirige al cuarto de su mujer.*)
- BIENVEN. (*Deteniéndole.*) Mejor me parece que me esponga usted los motivos que tiene para esa separacion. Veamos los disgustos, puesto que usted supone tenerlos.
- BUENAV. Ya lo creo que los tengo. Ella no los tiene, pero yo... ¡friolera!

- BIENVEN. Bueno: veamos cuáles son.
- BUENAV. Primeramente. ¡Al despertar esta mañana, me encuentro con el tralarará turururú!... Luego en el almuerzo... ¡ay! ¡Si usted hubiera presenciado nuestro almuerzo! Pero hay tantos, que no sé por donde empezar.
- BIENVEN. Empiece usted por el principio.
- BUENAV. ¿Por el principio?
- BIENVEN. Sí, y procure usted ser más claro, porque hasta ahora con el turururú y tralarará, confieso que no he entendido una palabra.
- BUENAV. El principio de esto fué el calentador.
- BIENVEN. ¿El calentador!
- BUENAV. Sí. (*Mirando hacia el cuarto de su esposa.*)
- BIENVEN. Bien, ¿y qué?
- BUENAV. ¿Qué le podrá decir al abogado? Amigo mio, yo agradecería á usted me indicase qué puede decir mi mujer al compañero de usted.
- BIENVEN. Hombre, ocupémonos de usted y dejémonos de los demás. Estábamos en lo del calentador. ¿Qué es eso del calentador?
- BUENAV. El calentador es un recipiente de hierro con mango de madera, donde se ponen unas ascuas.
- BIENVEN. Sí... ya sé...
- BUENAV. Figúrese usted que yo cuando soltero acostumbraba á templar mi lecho con un calentador, pero á los pocos días de mi matrimonio, mi mujer me declara muy formalmente que prefiere una almohada de pluma. Y dicho y hecho. A la noche siguiente tropiezo con el susodicho objeto á los piés de la cama.
- BIENVEN. Hasta ahora no veo...
- BUENAV. Cualquiera pensaría que mi mujer al ser partidaria de la almohada de pluma era porque le gustaba; pues no señor, era todo lo contrario; no la usaba nunca para sí. So pretesto de que hacía mucho calor ó mucho frío.

siempre andaba rodando por todas partes la maldita almohada, hasta que un dia me incomodé con mi esposa y la tiré por el balcon. (Se levanta.)

BIENVEN. ¿A su mujer de usted? (Levantándose.)

BUENAV. No; á la almohadita de pluma.

BIENVEN. ¿Qué lástima! Si hubiera sido á su mujer de usted, eso hubiera venido bien para la separacion.

BUENAV. (¡Se está burlando!) Pues bien, señor abogado, nada adelanté con tirar la almohada por el balcon. Al dia siguiente, otra más grande que la primera habia venido á sustituirla.

BIENVEN. Amigo mio, hablándole con entera franqueza, le diré que no respondo de conseguir la separacion de ustedes. Seria necesario otra causa.

BUENAV. Tengo otra; ya le he dicho á usted que esto no era mas que el principio, el calentador.

BIENVEN. Veamos lo que sigue.

BUENAV. Lo que sigue es mi vida durante cuatro meses.

BIENVEN. Bueno. ¿Qué vida es esa?

BUENAV. Es la vida de un acerico para alfileres que tuviera conciencia de su estado; de un acerico á quien el destino hubiera concedido la facultad de sufrir.

BIENVEN. ¡Ah!

BUENAV. Es no, cuando yo digo sí; sí cuando digo no; negro, cuando digo blanco, blanco cuando digo negro; una contradicción perpétua, una batalla á cada momento. Si vamos juntos al teatro, encuentra ella estúpida la pieza que me divierte, y se divierte con la pieza que me parece estúpida; cuando yo me encuentro bien en Madrid, quiere ella ir al campo; y cuando me encuentro á gusto en el campo, ella tiene prisa de volver á Madrid. Cuando

tengo ganas de reirme, —porque usted comprenderá que hay momentos en que uno tiene ganas de reir; —pues bueno, cuando tengo ganas de reir, ella toma un aspecto sério, y si me pongo sério, á ella le dá por reir. Y siempre así, siempre, siempre; con la conviccion íntima de que esto no puede ménos que ir de mal en peor y de que estoy por el resto de mi vida encerrado en el mismo saco con un sér maligno, medio gato, medio mono, que me araña, que me muerde, y que hasta el momento en que me decida á salir del saco, continuará arañándome ó mordiéndome. Ahí tiene usted mi vida desde el calentador. Hé ahí el suplicio al que estoy dispuesto á poner fin. ¿Usted me ayudará, no es cierto? Usted romperá el saco: usted me hará conseguir la separacion.

BIENVEN. Lo dudo.

BUENAV. ¡Cómo!

BIENVEN. Yo no veo nada en todo lo que lleva usted dicho.

BUENAV. ¡Qué no ve usted nada!

BIENVEN. Incompatibilidad de caractéres algo es, pero yo preferiria un hecho.

BUENAV. ¿Y qué es lo que usted llama un hecho?

BIENVEN. Un hecho... por ejemplo, que usted hubiese derrochado el dote de ella.

BUENAV. ¿Su dote? Su dote es una casa soberbia en la calle de Preciados; pero por las exigencias de esa señora, que no quiere arrendarla á ciertas personas, resulta que todos los cuartos están desalquilados. Y por otra parte, si yo hubiese derrochado la dote, seria contra mí contra quien se sentenciara el divorcio, y no es eso lo que quiero; lo que deseo es que se sentencie á mi favor.

BIENVEN. ¿Usted se empeña en ello?

BUENAV. Ciertamente que me empeño.

BIENVEN. Pues bien, vamos. Esa incompatibilidad de carácter, puesto que no tenemos otra razón, ha debido producir entre ustedes escenas violentas.

BUENAV. ¡Ya lo creo que las ha producido! Por el calentador solo, hemos tenido doscientas.

BIENVEN. ¿Y ha habido testigos?

BUENAV. Hombre, eran á unas horas... claro... que no habia testigos. Eran escenas íntimas, completamente íntimas.

BIENVEN. Pero ha debido tambien suceder á ustedes el disputar despues de levantarse.

BUENAV. Nosotros disputamos las veinticuatro horas del dia.

BIENVEN. ¿Y podria usted indicarme alguna persona que haya asistido?...

BUENAV. Los criados.

BIENVEN. Los criados sirven, pero no basta. Hablo de una persona cuyo testimonio no sea sospechoso. Una persona extraña. ¿No recuerda usted alguna?

BUENAV. No, no recuerdo...

BIENVEN. Puesto que usted quiere que la separacion se dicte á su favor, es preciso saber manejarse. No abandone usted la dulzura, pero si la señora se deja arrastrar por su natural impetuoso... en ese caso....

BUENAV. ¿En ese caso me atrevo á dar un espectáculo?

BIENVEN. Un espectáculo en el que aparezca ella como promotora del escándalo.

BUENAV. Estoy enterado y lo ejecutaré al pié de la letra; le daré á usted el escándalo que indica.

BIENVEN. ¿A mí, hombre?

BUENAV. No, no; quiero decir que daré el escándalo.

ESCENA XI.

Dichos y PEPE, que entra por la derecha.

PEPE. Señor abogado, el compañero de usted me manda á decirle que ya ha concluido.

BIENVEN. Está bien. Yo tambien me retiro. Amigo mio, no olvide usted lo que le tengo dicho. (*Aparte á BUENAVENTURA.*) Lo importante son los testigos que apoyen; testigos y testigos. (*Vase BIENVENIDO seguido de PEPE.*)

ESCENA XII.

BUENAVENTURA y luego PEPE.

BUENAV. Un escándalo y un testigo que presencie la escena y pueda declarar despues que yo he sido amable, dulce, y que mi mujer se ha portado como... como se porta en esos momentos. Bueno: un testigo, un testigo y me he salvado!

PEPE. (*Entrando.*) Señor, aquí hay un caballero que quiere ver á usted.

BUENAV. ¿Su nombre?

PEPE. No lo sé. Dice que viene de parte de la señora que ha estado viendo el primer piso de la casa de la calle de Preciados.

BUENAV. ¡Ah! Que pase.

PEPE. Caballero, pase usted. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

BUENAVENTURA y HOMOBONO. Ambos se saludan.

HOMOB. Me aguardaba usted con impaciencia, ¿no es cierto? ¿Habian prevenido á usted que yo vendria á visitarle?

- BUENAV. ¿De parte de una artista?
- HOMOB. Justamente.
- BUENAV. ¿Del teatro de los Bufos?
- HOMOB. Justamente.
- BUENAV. (Para este señor, todo es justamente.)
- HOMOB. Esa persona soy yo.
- BUENAV. Tome usted asiento.
- HOMOB. No, gracias. Comprendo los escrúpulos que usted ha manifestado para alquilar su casa á las jóvenes solas... pero (*conmovido*) Pura no es una joven sola, y estoy seguro de que si usted la hubiera conocido, no habria vacilado ni siquiera un momento.
- BUENAV. La conozco de vista.
- HOMOB. ¿De vista? Eso no es bastante.
- BUENAV. ¡Ya!
- HOMOB. Es un ángel: la ví por vez primera...
- BUENAV. ¿Al fin de una enramada?
- HOMOB. No, en una pastelería frente al Conservatorio. Ella estudiaba á la sazón en el Conservatorio, y yo la hice salir porque temí por su conservacion.
- BUENAV. ¡Caramba!
- HOMOB. La creí en peligro.
- BUENAV. ¿Y la trasladó usted á los Bufos para tranquilizarse?
- HOMOB. El director de los Bufos es muy amigo mio, y pensé con fundamento que recomendándosela, la vigilaria y... La vi por vez primera en la pastelería situada frente al Conservatorio ..
- BUENAV. (Segunda edicion.)
- HOMOB. Estaba en union de otras amigas, entregada á los pasteles y á esos sueños de color de rosa tan frecuentes en la juventud. Una hablaba de carruajes, otra de brillantes... Pura decia, con una voz... que quisiera poder imitar para que usted se penetrase... digo, para

que penetrase en usted el delicado timbre...

BUENAV. (¡Dios me libre!) No, no es necesario...

HOMOB. Yo,—decía Pura,—quisiera encontrar una buena alma á quien inspirase bastante confianza para alquilarme un cuartito, amueblarme el cuartito alquilado y vivir allí yo tranquila, independiente, con la mayor modestia y honestidad... ¡Crea usted que estas palabras me conmovieron! (*Levantándose.*) Yo seré esa buena alma, me dige á mí mismo, y al siguiente dia alquilé un cuarto entresuelo que me costaba seis mil reales.

BUENAV. ¡Hola!

HOMOB. Para no herir su modestia, la aseguré que no me costaba más que la mitad. Pero desgraciadamente al cabo de algunos meses, descubrió el engaño. Entonces me echó en cara mi falsedad, y me dijo que por nada en el mundo consentiría permanecer en aquella casa... y yo... la alquilé otro cuarto que me costaba diez mil reales.

BUENAV. ¡Y ella aceptó!

HOMOB. Sí, porque la hice creer que solo me costaba tres reales diarios.

BUENAV. Comprendo.

HOMOB. Pero la nueva habitacion no convenia á Pura. Figúrese usted que en el cuarto de al lado vivia una señora de conducta algo equívoca; llegué un dia á casa de Pura, y encontré allí un jóven tendido á sus anchas; este encuentro me asombró, como era natural, y hasta me indignó. Aquel jóven se habia equivocado y creia hallarse en el cuarto de al lado. Cuando me apercibí del error del jóven, figúrese usted lo que me reiría, y Pura, aunque ésta no tanto como yo. Me manifestó su deseo tan justo de salir de aquella nueva casa, y para obligarme más y evitar que yo alquilase otra

de mucho precio, se decidió ella misma á buscar cuarto. El que pertenece á la casa de usted la encanta; pero el portero ha dicho que no gustaba usted de alquilar habitaciones á señoras solas, y que principalmente la señora de usted... (*Se levanta.*)

BUENAV. (*Se levanta preocupado.*) Mi mujer...

HOMOB. (*Viendo que BUENAVENTURA está distraído.*) Por eso he venido y espero que, gracias á los informes que le he dado, admita á Pura como inquilina... Pero, caballero, me parece que no hace usted caso de mí.

BUENAV. Sí señor, sí, ya le oigo. (*Este es mi testigo.*) Continúe usted. (*Si viniese Julia, daría el escándalo.*)

HOMOB. Poco me resta añadir. Si quiere como fianza un año adelantado...

BUENAV. ¡Un año! (*Toca una campanilla.*)

HOMOB. Este es mi postrer argumento.

(*Entra PEPA en escena.*)

BUENAV. Diga usted á la señora que venga un instante.

PEPA. Está bien. (*Váse.*)

BUENAV. Suplico á usted me dispense, pero debo consultar con mi mujer.

HOMOB. Es usted un buen marido.

BUENAV. Sí señor, soy un buen marido: ¿usted ha conocido que soy un buen marido?

HOMOB. Así me parece.

BUENAV. ¿Y se atreverá usted á atestiguarlo?

HOMOB. Si se presentara uua ocasion... tendría mucho gusto...

BUENAV. Gracias, caballero. Ahí viene mi mujer, dígala usted, fijese en sus palabras, en sus movimientos, en sus miradas, en todo, ¿comprende usted?

HOMOB. ¿En todo?

BUENAV. Si señor, en todo; y si un dia fuese neces-

rio, recordará usted los menores accidentes.

HOMOB. Pero yo no me explico...

BUENAV. ¡Silencio... y mucha observacion! ¡Mucho ojo! (*Indicándole á JULIA.*)

ESCENA XIV.

Dichos y JULIA.

HOMOB. (*Saludando.*) ¡Señora!

JULIA. ¡Caballero! (*A BUENAVENTURA con dulzura.*)

¿Me has llamado, querido?

BUENAV. Sí, querida, sí; este caballero desea alquilar el cuarto...

JULIA. ¿Y no es á tí á quien corresponde este asunto, querido? Tú eres el dueño y... (*Siempre amable, aunque la lleve á usted el demonio, me ha dicho mi abogado.*)

BUENAV. (*Muy afectuoso.*) No por cierto, querida mia; la casa te pertenece y tú sola debes decidir...

JULIA. (*Idem.*) No, de ninguna manera, querido mio; tú, tú solo.

BUENAV. No, tú.

HOMOB. (*Esto es delicioso.*)

BUENAV. Caballero, para que pueda usted apreciar en su justo valor la bondad de mi esposa, repita usted, repita esa historia que me ha referido con tan horrorosa minuciosidad y...

HOMOB. Con mucho gusto. Señora...

JULIA. Es inútil. Me basta con saber qué media usted en el asunto. Admás, ya tengo tomada mi resolucion...

BUENAV. ¿Y esa resolucion es favorable?

JULIA. No haré nada que sea contra la voluntad de mi marido.

BUENAV. (*¡Esto mas!*)

HOMOB. En ese caso, usted decidirá. (*A BUENAVENTURA.*)

BUENAV. No haré nada que sea contra la voluntad de mi querida esposa. Decide, pues, tú.

- JULIA. No, querido mio, tú.
- BUENAV. Pero un sí ó un no, ¿qué trabajo te cuesta?
- JULIA. Pues no lo pronunciaré.
- BUENAV. Ni yo.
- HOMOB. (¡Qué bondad! ¡Qué mútuo amor! ¡Hé aqui un matrimonio modelol!) (*Dirigiéndose á BUENAVENTURA.*) Pero yo creo... (*A JULIA.*) Digo, me parece...
- BUENAV. Pues bien, caballero; no puedo acceder á sus pretensiones, porque sé que esto es lo que quiere mi mujer.
- JULIA. Al contrario, por mi parte, acepto.
- BUENAV. No, no es posible.
- JULIA. No quiero que por mi causa pierdas esos doce mil reales.
- BUENAV. Y yo no consentiré que en una casa construida por tu apreciable madre...
- JULIA. (*Sin poderse contener.*) ¡Buenaventura!
- BUENAV. (*Idem.*) ¡Julia!
- JULIA. ¡Pues se alquilará la casa!
- BUENAV. ¡Pues no se alquilará!
- JULIA. Repito que sí, porque sé que esta es tu opinion.
- BUENAV. Pues yo repito que no, porque tal es tu deseo.
- JULIA. ¡Caballero!
- BUENAV. ¡Señora!
- HOMOB. (*Interponiéndose.*) ¡Señora! ¡Caballero! ¡Suplico á ustedes que se tranquilicen!
- BUENAV. ¡Déjeme usted en paz! (*Empujando á HOMOBONO y dirigiéndose á JULIA*) Còmprendo la amabilidad de usted... Consejos de su abogado.
- JULIA. Y usted sigue los del suyo; por eso parece usted ahora un sér racional.
- BUENAV. ¡Señora! (*A HOMOBONO.*) Escuche usted bien, escuche usted bien lo que dice.
- JULIA. ¡Él aconsejaría á usted esa hipocresía!

BUENAV. ¿Ha oído usted, caballero? ¡Me llama hipócrita! Bien, señora; no, no me engañaba con su fingida ternura.

JULIA. ¿Ternura fingida? ¿Oye usted, caballero? Usted será testigo de estas injurias.

BUENAV. Sí; y usted hará constar que me ha llamado hipócrita.

JULIA. Y lo sostengo. ¿No es hipócrita el hombre que adopta ese tono cariñoso, para insultarme después del modo más grosero y más indigno?

BUENAV. ¡Ah! ¡Grosero! ¡Indigno! ¿Lo oye usted? ¡Qué lenguaje! Parece el de una rabanera.

JULIA. ¡Ah! ¡Rabanera!

BUENAV. ¡Grosero! Yo apuntaré las injurias y daré á usted una nota para que no las olvide. (A HOMOBONÓ, poniéndose á escribir.)

JULIA. ¡Rabanera! Esperaba mucho de usted, mucho, pero no que llegase al extremo de llamarme rabanera. ¡Esto es horrible! Caballero, ¿insiste usted en darme ese nombre? ¿Lo repetirá usted delante de un tribunal?

BUENAV. ¿De un tribunal?

JULIA. Sí; mi abogado me lo ha dicho; le citaremos á usted y el juez le interrogará...

BUENAV. ¡Corriente! ¿Una demanda de divorcio?

JULIA. No olvide usted que me ha llamado rabanera, ni lo del fingimiento, ni... voy á escribir todo esto para entregar á usted la lista de injurias. (Se pone á escribir como su marido al lado opuesto de la mesa.)

HOMOB. (¡Pero, señor, un hombre formal como yo, un hombre de juicio!.. ¡El jefe de la casa comercial Patacon y compañía... metido en estos líos! Me verá obligado á acudir como testigo y tendré que confesar en justificación de mi presencia en este sitio, que pago la casa á Pura y...)

- BUENAV. (*Entregándole el papel que ha escrito.*) Tome usted, y guarde esta nota, señor Don...
- HOMOB. Homobono Patacon. (*Rectificando vivamente.*) Digo no, Fernandez. Diego Fernandez.
- BUENAV. ¿Y dónde vive usted?
- HOMOB. Barriõ de Argüelles, calle de Ferraz, número 12.
- BUENAV. ¿Vá usted á su casa?
- HOMOB. Sí.
- BUENAV. Bien. (*Escribe.*) Fernandez, Barriõ de Argüelles, etc.
- JULIA. (*Entregándole el papel que ha escrito á Homobono.*) Tome usted, caballero; ahora me dará usted su nombre y las señas de su domicilio.
- HOMOB. Pedro Rodriguez, Barriõ de Salamanca, calle de Serrano, número 81.
- JULIA. ¿Vá usted ahora á su casa?
- HOMOB. Sí.
- JULIA. (*Se pone á escribir.*) Bien.
- HOMOB. Señores, creo que ya nada tengo que hacer, y me felicito de haber conocido á unas personas tan apreciables.
- JULIA y BUENAV. } (*Acompañándole hasta la puerta.*) Adios, querido amigo; hasta luego.
- HOMOB. Señora... Caballero...
- BUENAV. No olvide usted lo de hipócrita.
- JULIA. Ni lo de rabanera.
- BUENAV. Ni lo de grosero.
- JULIA. Sobre todo lo de rabanera.
(*Váse HOMOBONO. JULIA y BUENAVENTURA se retiran cada cual á un lado. Entra PEPE.*)
- BUENAV. El coche inmediatamente.
- PEPE. Está á la puerta. (*Váse y entra PEPA.*)
- JULIA. ¡Mi sombrero!.. ¡mis guantes! Pronto, pronto.
- PEPA. ¡Está muy bien! (*Váse.*)
- BUENAV. (*Mientras se pone el sombrero.*) ¡Grosero!
- JULIA. ¡Rabanera!

- PEPA. (*Sacando los guantes y el sombrero á JULIA.*)
Aquí tiene usted, señora.
- JULIA. (*Poniéndoselos precipitadamente.*) Bien. Pedro
Rodríguez, Barrio de Salamanca número 81.
- BUENAV. Bien. Diego Fernandez, Barrio de Argüelles,
calle de Ferraz, número 12. (*Van á salir ambos
cuando aparece DON HOMOBONO en la puerta.*)

ESCENA XV.

Dichos. DON HOMOBONO, á poco MARÍA-ANTONIA.

- HOMOB. (*Entrando azorado.*) ¡Salvenme ustedes! Mi
mujer sube... La he visto apearse de un co-
che... Que no sepa á lo que he venido aquí.
(*Busca donde esconderse y al fin se oculta en el
gabinete de la izquierda.*)
- BUENAV. (¡Auguro tormenta!)
- M.^a ANT. ¡El señor de Paz!..
- BUENAV. Servidor; tenga usted la bondad de tomar
asiento.
- M.^a ANT. Celebro que la señora se halle presente, pues
ella como mujer podrá apreciar mejor la gra-
vedad del motivo que aquí me trae.
- JULIA. Escucho á usted con interés.
- M.^a ANT. Ante todo debo decirle que soy casada.
- JULIA. ¡La compadezco á usted!
- BUENAV. (*Bajo á JULIA.*) (¡Nada de alusiones, señora!)
- M.^a ANT. Pues más me compadecerá usted cuando
sepa que ese infame... porque mi esposo es
un infame...
- JULIA. Todos lo son.
- BUENAV. (*Con ira reconcentrada.*) ¡Señora!...
- M.^a ANT. (*Sacando una carta.*) Que ese infame recibe
cartas como ésta, que acabo de encontrar so-
bre su mesa de despacho. Oiga usted. (*Le-
yendo.*) *Monin mio:* He visto la casa de la
calle de Preciados, y me conviene. Renta

doce mil reales. El casero vive, calle de Alcalá, núm. 24. Vé hoy mismo á hacer el recibo y á entregarle el importe del alquiler. Tu *chipilina*, Purita.»

- JULIA. ¡Mónstruo! ¡Marido al fin!
- BUENAV. (*Con ira creciente.*) ¡Señora!
- M.^a ANT. Supongo que aun no habrá venido el traidor...
- JULIA. Yo diré á usted...
- BUENAV. (*Interrumpiéndola.*) No, no señora... hoy no hemos tenido visita alguna.
- M.^a ANT. Perfectamente: le esperaré aquí... ¡Quiero confundirle!
- BUENAV. (¡Vaya un compromiso!) Es el caso, señora, que mi esposa y yo teníamos precisión de salir ahora mismo. Ya vé usted que estábamos dispuestos... (*Por el sombrero que conserva en la mano*)
- M.^a ANT. ¡Ah! Es verdad. No habia reparado... Dispénsenme ustedes... Volveré más tarde.
(*Todos se disponen á salir Se oyen dentro voces de ¡Socorro, ladrones! etc.*)
- LOS TRES. ¡Eh? ¡Qué es eso?

ESCENA XVI.

Dichos, HOMOBONO, PEPE y PEPA. Sale HOMOBONO en el mayor desórden con el traje descompuesto, el sombrero apabullado y la levita completamente cubierta de yeso.

- HOMOB. No empujar... ¡Caracoles!... ¡No soy un ladrón!... ¡Soy un caballero!
- M.^a ANT. ¡Él!
- HOMOB. ¡Ella!
- JULIA. ¡Oh!
- BUENAV. ¡Ah!
- M.^a ANT. ¡Conque usted alquila casas de doce mil reales á las *chipilinas*!
- (*A un tiempo.*)

- HOMOB. María Antonia, ¿ves lo blanca qua está mi levita?... Pues más blanca está mi conciencia.
- JULIA. (A MARIA ANTONIA.) Aquí tiene usted al protector de *cierta clase* de inquilinas.
- BUENAV. (Con retintin) No tema usted que lo sean de *la casa construida por su madre*.
- JULIA. (A MARIA ANTONIA.) ¿Lo oye usted? ¿Insulta á mi madre! Usted será testigo.
- BUENAV. Y yo diré que usted ha sobornado á mis criados para que den este escándalo... lo cual es muy impropio de una mujer construida por su madre... (Rectificando.) No, no... me he equivocado.
(Todas las réplicas que siguen muy rápidas, y con calor creciente hasta el final.)
- M.^a ANT. (A JULIA.) Usted será testigo de que mi marido me engaña.
- JULIA. (A HOMOBONO.) Y usted será testigo de que este hombre ha insultado á mi madre.
- BUENAV. (A HOMOBONO.) Y usted será testigo de que ella ha sobornado á mis criados.
- HOMOB. (Al público.) Y ustedes todos serán testigos de que yo no me meto en nada.
(Bulla general.— Cuadro animado.— Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.



Sala elegantemente amueblada. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, solo.

Por fin he conseguido mi objeto. La señora hizo una instancia al juez pidiéndole ser depositada, y dentro de poco, mi mayor deseo va á convertirse en realidad. Cierto es que tendré que separarme de Pepa... de Pepa!... ¿Será amor lo que me inspira? ¿Será ódio? No lo sé, pero el caso es que cuando estoy á su lado no sé lo que me pasa. (*Saca el pañuelo y se suena: al sacarle se le cae un papel que recoge.*) ¿Qué es esto? ¡Ah! La declaracion que como testigo he de prestar luego ante el juez. He hecho que me la escriba el portero, que sabe mucho de estas cosas: ha sido estanquero y vendia papel sellado. ¡Y qué bien redactada está! (*Leyendo.*) «Entre las muchas virtudes que deben exigírsele á un criado, la más importante es la...»

ESCENA II.

Dicho y BUENAVENTURA.

BUENAV. (*Sombrío.*) ¡Pepe!

PEPE. ¿Señor?

BUENAV. ¿Y el juez, no ha venido aun?

PEPE. No señor.

BUENAVENTURA. Es verdad... no son más que las once... ¡Cuándo darán las doce! (*Llaman.*) ¡Oh! ¡Han llamado! Corre á ver quién es. (*Váse PEPE.*) ¡Que sea el juez, Dios mio, que sea el juez!... ¡Necesito cuanto antes salir de esta horrible situación! Pedir ella el depósito!... No acierto á comprender en qué motivos puede fundar su demanda. ¡Que lo hubiera pedido yo, que soy la víctima oficial, se comprende... pero ella!... (*Sombrio.*) ¡Y todo por un calentador! Del seno de la familia ha pasado al dominio de los criados; de los criados á la portería; de la portería á la vecindad, y hoy... hoy me llaman por todo el barrio: (*Sombrio.*) ¡El hombre del calentador! Cuando salgo, cuando entro, cuando voy por la calle, todo el que me ve se sonríe con malicia, y si va con otro, dándole disimuladamente en el codo, le dice en voz baja, muy baja, pero que me la traduce el movimiento de sus lábios: «¡Ese, ese es el hombre del calentador!»

PEPE. (*Anunciando.*) D. Homobono Patacon...

ESCENA III.

BUENAVENTURA y HOMOBONO.

HOMOB.Y compañía. ¿Qué tal, amigo mio?

BUENAVENTURA. Regular nada más.

HOMOB. ¿Y la señora?

BUENAVENTURA. Buena. ¿La de usted?..

HOMOB. ¡Mi María-Antonia!.. ¿Querrá usted creer que el juez ha tenido la crueldad de autorizar su depósito?

BUENAVENTURA. Por fin...

HOMOB. (*Conmovido.*) ¡Sí! En casa de una tia suya, que vive nada ménos que en Jaen!

BUENAV. ¡Qué atrocidad!

HOMOB. ¡Sí viviera aquí, en Madrid, podría verla, hablarla... ¡La quiero más que á mi vida!

BUENAV. ¡Hombre!... Entónces ¿por qué tenia usted relaciones con Pura?

HOMOB. ¿Por qué? Por lo mismo.

BUENAV. ¡Ah!

HOMOB. Sí, amigo mio, soy muy desdichado. La ví por vez primera...

BUENAV. Lo sé; en una pastelería.....

HOMOB. Frente al Conservatorio!.. ¡Y usted, usted es el que ha envenenado mi vida! Yo no creo ya en la pureza de Pura, y mi esposa tampoco cree ya en mi inocencia.

BUENAV. Lo que es respecto á Pura...

HOMOB. Vá usted á decir que me engañaba, ¿no es cierto? Efectivamente me engañaba, pero me era igual, porque yo no lo sabia, mientras que ahora lo sé, y usted tiene la culpa de que lo sepa! (*Vá á arrojarle sobre él: BUENAVENTURA le detiene.*)

BUENAV. Calma, amigo mio, calma.

HOMOB. ¡Sí!.. Irritada Pura por el escándalo que mi esposa le dió en su propia casa, ha tenido el cinismo de confesarme que yo hacia el número veinticuatro en la lista de sus amantes.

BUENAV. ¡Dos docenas! ¡Canario!

HOMOB. No queriendo creerlo, sonsaqué á su doncella, y esa doncella me lo ha dicho todo: es una... cualquiera cosa.

BUENAV. ¿Quién? ¿La doncella?

HOMOB. No, Pura. ¡Veinticuatro! Y al recibir esa fatal nueva, me he encontrado sólo, sin nadie que me consolase. Si al ménos hubiera tenido á mi mujer... Pero mi mujer no quiere verme ni pintado. ¡Y todo por usted, por usted! (*Quiere arrojarle de nuevo sobre él; BUENAVENTURA le contiene.*)

- BUENAV. ¡Caracoles! ¡Estese usted quieto!
- HOMOB. En vano para aturdirme, para olvidar, he almorzado fuerte...
- BUENAV. ¡Ah! ¡Vamos!.. Ya decia yo que tenia usted algo. Ahora lo comprendo.
- HOMOB. Sí, llevo tres dias devorando á Fornos. Allí fué donde anteayer almorcé con Victorina.
- BUENAV. ¡Adios! ¡Ya tenemos una Victorina en campaña! ¿Y quién es esa señora?
- HOMOB. Un angel, amigo mio: el único apoyo de una familia numerosa. Tiene un padre que es ciego, y otro que es... La ví por vez primera...
- BUENAV. Sí, en una pastelería.
- HOMOB. No, en la calle de Atocha.
- BUENAV. ¿Frente al conservatorio?
- HOMOB. No, hombre, en la calle de Atocha le he dicho á usted. ¡Es un angel! Tiene adoradores por docenas, que la abruman con cartas, y no solamente me las dá á leer todas, sino que me hace contestarlas.
- BUENAV. ¿Sí, eh?
- HOMOB. Esta mañana, cuando llegué á su casa, acababa de recibir una de un capitan de coraceiros, que la rogaba fuese hoy á verle á Alcalá, y ¿qué creerá usted que me ha hecho contestar al capitan?
- BUENAV. ¡Toma! Que no.
- HOMOB. Pues está usted equivocado. Le contesté en su nombre que ella iria á Alcalá esta tarde... Tiene gracia, ¿eh?
- BUENAV. ¿Y ha ido?
- HOMOB. ¡Cá, hombre! Si hubiese ido, no tendria gracia. Lo que ha hecho... ¡admírese usted de su fidelidad! es pedirme permiso para pasar la tarde en Vallecas, donde vive una tia suya.
- BUENAV. (Con sorna.) ¿Conque en Vallecas? ¡Já! ¡Já! ¡Efectivamente, tiene gracia!

HOMOB. ¡Pues ya lo creo! Figúrese usted cómo se habrá puesto el coracero, cuándo haya visto llegar el tren y... ¡Le digo á usted que es un ángel!

BUENAV. ¿El coracero?

PEPE. (*Entrando.*) La señora de Patacon.

HOMOB. ¡Mi mujer!.. Amigo mio... un favor: déjeme usted sólo con ella... Necesito hablarla.., solicitar su perdon...

BUENAV. Pero...

HOMOB. Un instante nada más.

BUENAV. Como usted guste. (Hay hombres que dan lástima.) (*Váse.*)

ESCENA IV.

HOMOBONO y MARÍA-ANTONIA.

M.^a ANT. (*Medio mítis.*) ¿Usted aquí? Beso á usted la mano.

HOMOB. No, no te irás.

M.^a ANT. El depósito judicial me libra de ver á usted.

HOMOB. ¿Y qué me importa á mí el depósito? Te digo que no te irás. ¿Quién me cuidaría si tú me abandonases? ¿Quién me consolaría de las malas pasadas que me juegan las otras mujeres?

M.^a ANT. ¡Ah! ¿Conque yo?.. ¡Qué cinismo!

HOMOB. Pero, hija mia, ¿te figuras acaso que yo soy un Tenorio por mi gusto?

M.^a ANT. ¿Pues por qué entonces?

HOMOB. ¿Por qué?

M.^a ANT. Sí.

HOMOB. Porque no puedo vivir de otro modo, porque he nacido para eso, porque la fatalidad me empuja.

M.^a ANT. ¿La fatalidad?

HOMOB. Sí, María-Antonia, la fatalidad. Hay gentes

que nacen para ser durante toda su vida unos pobres diablos, para mendigar, para tener hambre; y esas gentes se creen los seres más desgraciados del mundo. Pues bien, se engañan. Hay otros todavía mil veces más dignos de lástima; aquellos á quienes el destino ha dicho: «Tú amarás á todas las mujeres!.. ¡Tú serás... Patacon y compañía!»

M.^a ANT. Más vale reírse. (*Retírase al foro derecha.*)

HOMOB. (*Al público*). Y las amarás siempre, siempre, aunque te burlen, aunque te engañen. ¡Oh! ¡Es una existencia horrible, espantosa! (*Yendo á tomar á su esposa por la mano y trayéndola al proscenio*). Y yo la soportaba sin embargo, porque podía decirme: «Si esas perversas mujeres te saquean el bolsillo y te hieren el corazon, allá en tu casa te espera una casta y honrada criatura para curar tus heridas con el árnica de su amor.»

M.^a ANT. Esto ya es demasiado, y no sé cómo he tenido la paciencia de escuchar á usted.

HOMOB. ¡María-Antonia! ¡Esposa mia!

M.^a ANT. ¡Le prohibo á usted que me siga! (*Váse.*)

HOMOB. ¡Ingrata! Me rechaza... A mí... ¡que tanto la quiero! ¡Estoy por suicidarme! Pero no; mi muerte causaria la de Victorina, y tambien la quiero tanto! Voy á ver á don Buenaventura. Necesito abrirle el pecho. El me aconsejará. (*Váse.*)

ESCENA V.

PEPE y PEPA.

(*Salen como siguiendo una conversacion empezada.*)

PEPA. Sí señor, lo digo y lo repito; ¡eso es una infamia!

- PEPE. Pero Pepa!..
- PEPA. Sembrar la discordia entre unos señores tan buenos como los nuestros!
- PEPE. Hé aquí á lo que obliga el amor; á descubrir uno mismo sus secretos... más secretos. Sí, Pepa. Hasta hoy he dudado si era amor ó si era ódio lo que me inspirabas. Hoy ya no puedo dudar. Esto que siento es amor; pero uno de esos amores volcánicos... titánicos... satánicos!.. ¡Pepa!.. ¡Tú mano ó la muerte!
- PEPA. (¡Ah! ¡qué idea!) ¡De veras me ama usted?
- PEPE. ¡Bárbaramente! Los temperamentos como el mio no pueden querer de otro modo.
- PEPA. ¿Seria usted capaz de hacer por mí un sacrificio?
- PEPE. Por tí sacrificaría á toda la humanidad.
- PEPA. ¡Pues bien, le concederé mi cariño siempre que...
- PEPE. Concedido.
- PEPA. Siempre que usted confiese su pecado al señor.
- PEPE. ¿Eh?
- PEPA. Con todos sus detalles.
- PEPE. ¿Pero, desdichada, no prevees las consecuencias de esa confesion?... ¿No comprendes que el amo me descuartiza en cuánto lo sepa?
- PEPA. Pues ó canta usted, ó no hay nada de lo dicho.
- PEPE. ¡Imposible!
- PEPA. ¿Confiesa usted? A la una, á las dos, á las...
- PEPE. Yo... Nada, no... no puede ser... Vamos, ¡que no puede ser!
- PEPA. Entonces, señor don José, beso á usted la mano.
- PEPE. Y yo á tí la tuya. (¡Ay! ¡Ojala!)
- PEPA. (Cantará al fin y al cabo.) (Váse.)

ESCENA VI.

PEPE, á poco DON BIENVENIDO y DON DIEGO.

- PEPE. ¡Vamos, que no puede ser! Cómo le digo al amo: «Yo soy el que...» Sólo al pensarlo me duele... ¡Pero perder el amor de Pepa!.. ¡Dios mio! ¡Dios mio!.. y luego dirán que los criados no tenemos pasiones!
- BIENVEN. ¿El señor don Buenaventura Paz?
- PEPE. (¡Descendamos á la vil prosa de la vida!) Está en su despacho.
- BIENVEN. Dígale usted que don Bienvenido Ladron de Guevara, y un escribano, le aguardan con impaciencia.
- PEPE. Bien, señor. (¡Ay Pepa! ¡Pepa!) (Váse.)

ESCENA VII.

DON BIENVENIDO y DON DIEGO.

- BIENVEN. Quiera Dios que concluyamos pronto. La situacion de mi señora me tiene de un modo...
- DIEGO. Lo comprendo.
- BIENVEN. Estas riñas de matrimonio terminan siempre felizmente cuando no tienen fundamento. Pero para satisfacer el enojo de los cónyuges, y dar tiempo á que se les pase, vamos á celebrar aquí una especie de juicio, en el que declaren los testigos de ambas partes, por más que esto sea anti-legal y anti-jurídico. Aquí viene ya don Buenaventura.

ESCENA VIII.

Dichos, DON BUENAVENTURA y DON HOMOBONO.

- BUENAV. (A HOMOBONO, señalando á BIENVENIDO.) El señor es mi abogado.

- BIENVEN. Hoy juez suplente, por indisposicion del propleitario.
- BUENAV. De modo que usted...
- BIENVEN. Vengo á ratificar la instancia de la señora. ¿Buena?
- BUENAV. Creo que sí.
- BIENVEN. ¿Segun parece no desiste de la demanda?
- BUENAV. No, ni yo tampoco: ya es cuestion de amor propio.
- BIENVEN. Abrigo, sin embargo, la esperanza de que un convenio amistoso...
- BUENAV. No lo creo. Tanto es asi, que la impaciencia me consume y no lograré tranquilizarme...
- BIENVEN. A mí tambien me consume la impaciencia, y á no ser porque un magistrado debe ser sordo...
- HOMOB. ¿Sordo? ¿Para qué?
- BIENVEN. Para todo lo que no sea el cumplimiento de su deber.
- HOMOB. ¡Ah!
- BIENVEN. Crea usted que no hubiera venido,.. Tengo á mi señora en un estado....
- BUENAV. ¿Lamentable?
- BIENVEN. No señor, crítico. Dentro de breves instantes, quizás ahora mismo, vá á hacerme padre... por novena vez.
- BUENAV. ¡Ah!
- BIENVEN. Y ya comprenderán mi ansiedad, puesto que hasta ahora sólo he sido madre... quise decir sólo he tenido hijas.
- BUENAV. ¡Ocho nada menos!
- BIENVEN. No señor, diez. En dos ocasiones hubo fruto doblado. Yo soy el único Ladron que existe... de Guevara por supuesto, y sentiria que á mi muerte se acabaran los Ladrones. Deseo, pues, un varon que perpetúe mi ilustre apellido.

- BUENAV. Lo concibo.
- BIENVEN. Me he tomado la libertad de decir que vengan á avisarme el resultado. Suplico á usted, pues, que recomiende á su criado no demore la noticia.
- BUENAV. Ya lo has oído, Pepe.
- PEPE. Descuide usted.
- BIENVEN. (A PEPE.) Puedes ir preparando una mesa con avíos de escribir para la celebracion del acto. Permítanme ustedes que les presente al escribano que ha de actuar en el asunto, don Diego...
- BUENAV. (Con impaciencia.) Corriente.
- BIENVEN. No es Diego Corrientes, es Diego Candelas.
- PEPE. (Lo mismo dá.)
- BUENAV. (Presentándole.) Mi amigo el señor don Homobono Patacón...
- HOMOB. Caballero...
- BIENVEN. ¿Patacon?
- BUENAV. Uno de mis testigos.
- BIENVEN. ¡Ah! ¿Es usted el amante, ó mejor dicho, uno de los célebres amantes de Purita?
- HOMOB. Sí señor, lo era; pero ya no lo soy. Figúrese usted que yo la ví por vez primera...
- BUENAV. En una pastelería.
- HOMOB. Frente al Conservatorio.
- BUENAV. ¡Ah! Es una historia preciosa... pero luego la podrá usted continuar.
- BIENVEN. Dice bien este caballero. Por más que un juez nunca debe tener prisa en el desempeño de sus funciones, yo debo confesar que hoy la tengo... (Viendo entrar á PEPE con la mesa.) ¡Ah! Por fin... No temas decírmelo... estoy preparado para todo.
- PEPE. (Escamado.) No, si no lo dudo.
- BIENVEN. ¿Es niño ó niña?
- PEPE. ¿Quién?
- BIENVEN. ¿Quién ha de ser?.. ¡El fruto!

- PEPE. ¡Ah! ¿El de su esposa de usted? Aun no han traído nada. (*Váse.*)
- BIENVEN. (*A BUENAVENTURA.*) ¡Horrible decepción! ¡Será otra niña!.. no le quepa á usted duda.
- BUENAV. ¡Hombre, quién sabe! Pero si le parece á usted podemos empezar.
- BIENVEN. Veamos antes si estamos todos. Candelas, lea usted la lista.
- DIEGO. (*Leyendo.*) La demandante... El demandado... don Homobono... doña María-Antonia... José Balines.
- PEPE. (*Que acaba de entrar con el tintero.*) Aquí está.
- BIENVEN. ¿La noticia? ¡Ah! por fin... ¡Calma esta incertidumbre que me mata!
- PEPE. ¡Cá! ¡no señor!.. ¡Digo que aquí estoy yo!
- BIENVEN. ¡Otra decepción!
- DIEGO. Josefa Marchante... Pura Lanzafuegos...
- BUENAV. Esa vendrá luego.
- HOMOB. ¡Cómo!
- BUENAV. (*Bajo á HOMOBONO.*) Sí; la he escrito y declarará á mi favor... mediante un aderezo de doublé que la he enviado.
- HOMOB. (*Idem á BUENAVENTURA.*) Si es de doublé lo dudo.
- BIENVEN. Podemos empezar.
- BUENAV. (*A PEPE que se vá despues de haber puesto la mesa en el centro y sillas alrededor.*) Vé á llamar á las señoras.
- HOMOB. ¡Vá á venir María-Antonia! ¡Qué emoción, Dios mío!
- BIENVEN. (*A HOMOBONO.*) No lo dude usted, caballero; será otra niña!
- HOMOB. ¿Eh? ¡Ah! ¿Será?.. Pues mire usted, lo sentiría... (si no me fuera indiferente),

ESCENA IX:

Dichos, JULIA, MARÍA-ANTONIA, PEPA y PEPE.

- BIENVEN. ¡Señoras!
- M.^a ANT. ¡Caballero!
- BUENAV. (*Rabia*). ¡Ella! ¡Oh!
- HOMOB. (*Furia*). ¡Ella! ¡Ah!..
- JULIA. (*Rabia*). ¡El! ¡Oh!
- M.^a ANT. (*Desprecio*). ¡El! ¡Bah! (*Estas exclamaciones deben ser simultáneas al ver á sus respectivos cónyuges.*)
- DIEGO. (*A BIENVENIDO, por JULIA y MARÍA-ANTONIA.*)
(¡Son hechiceras!)
- HOMOB. ¡María-Antonia! (*Acercándose á ella.*)
- M.^a ANT. ¡Basta, caballero!
- PEPA. (*Bajo á PEPE*). ¿Confiesa usted?
- PEPE. (*Idem á PEPA*). ¡Imposible!
- PEPA. Corriente.
- PEPE. ¿Pero no ves la cara del amo?
- PEPA. Ya le pesará á usted.
- BIENVEN. Sirvanse ustedes tomar asiento.
- M.^a ANT. Señor juez, pido la separacion de sexos.
- BIENVEN. ¿Cómo negar á tan bella demandante lo que solicita? Concedido. Las señoras, aquí á mi lado... y los hombres...
- HOMOB. Los caballeros querrá usted decir.
- M.^a ANT. ¡Cuando lo son!
- JULIA. ¡Vaya unos caballeros!
- BUENAV. ¡Pues digo, las señoras!..
- JULIA. Es usted un grosero.
- BUENAV. Y usted una...
- JULIA. Señor juez, me insulta, me llama una...
- BUENAV. No he dicho qué.
- M.^a ANT. No importa, se comprende.
- HOMOB. Yo creo que no.
- PEPA. ¡Vaya si se comprende!

- PEPE. No se comprende.
- BUENAV. Además, ¡ella me ha llamado grosero!
- JULIA. ¡Falso!
- M.^a ANT. Yo no lo he oído.
- PEPA. Ni yo.
- HOMOB. Yo sí.
- PEPE. Y yo también.
- ELLOS. ¡Lo ha dicho!
- ELLAS. (*Barullo.*) ¡No lo ha dicho!
- BIENVEN. Calma, señores, calma.
- BUENAV. Sí, más vale callar.
- JULIA. ¿Cómo callar? No señor, hable usted, que yo también hablaré.
- M.^a ANT. ¡Y yo!
- HOMOB. ¡Y yo!
- PEPA. ¡Y yo!
- PEPE. ¡Y yo! (*Barullo general.*)
- BIENVEN. ¡No, por Dios! (¡No concluiríamos nunca!) Señores, el escribano vá á proceder á la lectura de la instancia de la demandante. (*A Don Diego.*) Puede usted empezar. (¡Y no saber todavía!..)
- DIEGO. ¡Ejem! ¡Ejem! «Ilustrísimo Sr.: Doña Julia...
- BIENVEN. Etcétera.
- DIEGO. «Expone: Primero, que su marido ha tratado de quemarla viva...»
- BUENAV. ¿Cómo?.. ¿que yo?..
- BIENVEN. Tenga usted la bondad...
- DIEGO. «Achicharrándola el lecho con un calentador.»
- BUENAV. Ya pareció aquello.
- BIENVEN. Suplico á usted...
- BUENAV. (¡El hombre del calentador! ¡Dios mio!)
- DIEGO. «Que hubiera podido producir ese resultado, á más de ser perjudicial á su delicada salud.»
- BUENAV. ¡Pues no dice que es delicada su salud!
- BIENVEN. (Imposible hacerle callar.)
- DIEGO. «Originándose de este hecho frases de muy

mal género, con las cuales el citado cónyuge se complacía en herir el íntimo pudor de una jóven educada en los mejores principios por una madre irreprochable.»

- BUENAV. ¡Anda, anda!
- JULIA. ¿Cómo anda, anda? ¿Qué quiere decir eso de anda, anda?.. ¡Conste, señor juez, que insulta á mi madre!
- BUENAV. ¿Yo?
- JULIA. ¡Sí señor, usted!
- M.³ ANT. Tiene razon.
- HOMOB. ¡No tall!
- PEPA. ¡Vaya si la tiene!
- PEPE. (*Barullo*). ¿Qué ha de tener?
- BIENVEN. ¡Señores, por caridad! (*Al escribano*.) Continúe usted.
- DIEGO. «Segundo: El citado marido, despues de haber buscado de qué modo podría martirizar á su mujer, se decidió por privarla del sueño, á cuyo efecto contrató á dos músicos ambulantes...»
- BUENAV. (*Con rabia*.) ¿Que yo?.. Ella, ella sí que los ha...
- DIEGO. «Los cuales todas las mañanas á las seis, venian á tocar debajo del balcon de su cuarto.»
- BUENAV. ¡Se necesita descaro! Pues no dice que yo... (*Se oye tocar en la calle*.) ¡Ah! ¡Ellos son! ¡La Providencia me los envia! Pepe, corre, díles que suban, (*Váse PEPE*.) porque supongo que usted (*Al juez*.) no se opondrá...
- BIENVEN. De ningun modo, con tal de que acabemos cuanto antes. ¡Estoy intranquilo! Figúrense ustedes, señoras... (*Habla bajo con ellas*.)
- BUENAV. Ellos dirán quién es el que les paga.
- BIENVEN. (*Alto á las señoras*.) Calculen ustedes cuál será mi impaciencia hasta saber...

ESCENA X.

Dichos, PEPE, á poco los músicos PEDRO y LUIS.

BIENVEN. (*Viendo entrar á PEPE.*) ¡Ah! Por fin... ¿Qué es?
¿Varon ó hembra?

PEPE. Dos varones.

BIENVEN. ¡Dos nada ménos! ¡Ah! ¡Loado sea Dios!

PEPE. (*Entrando los músicos.*) Aquí están.

MÚSIC. Signori...

BIENVEN. ¿Estos son los que han traído la noticia? ¡Tomad! (*Les dá dinero.*)

MÚSIC. Grazie, signor.

PEPE. ¿La noticia?

BIENVEN. Sí; la que esperaba.

PEPE. ¿La del vástago? Aun no la han traído.

BIENVEN. ¡Ah! sí... son los músicos: sentarse ahí en cualquier lado hasta que se os llame.

MÚSIC. Stá bene, signor.

BIENVEN. Prosiga usted, Candelas.

DIEGO. «Tercero: La que suscribe, llevó en dote á su marido una casa sita en la calle de Preciados, y el citado marido, con una intencion fácil de adivinar, ha tratado de hacerla habitar por personas de costumbres más que dudosas, entre ellas la célebre Pura Lanzafuegos.

BUENAV. Hombre, comprendería que eso se dijera de este caballero, pero de mí...

HOMOB. ¿Eh?

M.^a ANT. Tiene razon.

HOMOB. ¿De ese modo me defiende usted? Ya verá cuando me toque á mi hablar.

BUENAV. (¡Cáspita!) No vale... no vale... Todo ha sido una broma.

HOMOB. Broma ó no, ya verá usted.

BUENAV. Pero hombre...

BIENVEN. ¿Quieren ustedes tener lu bondad de callar?

DIEGO. «Cuarto y último: El dia 3 de Setiembre

- de 1874, el supradicho cónyuge y en presencia de don Homobono Patacon, ha llenado de improprios á la que suscribe.»
- HOMOB. Es cierto.
- DIEGO. «Llegando hasta llamarla rabanera.»
- HOMOB. ¡Cierto, ciertísimo!
- BUENAV. Cuando le digo á usted que ha sido una broma.
- DIEGO. «Por todo lo cuál...»
- BIENVEN. Etcétera. Procedamos ahora al interrogatorio de los testigos.
- DIEGO. José Balines.
- PEPE. Presente.
- PEPA. (*Bajo á PEPE.*) (Aun es tiempo.)
- PEPE. (Si... Voy .. ¡Pero no, no puede ser!)
- DIEGO. Acérquese usted más.
- BIENVEN. ¿Su nombre de usted?
- PEPE. Como ha dicho ese caballero.
- BIENVEN. Repítalo usted.
- PEPE. ¿Que lo repita? (¿Si será sordo?) José Balines. (*Sacando la declaracion anterior y leyendo.*) «Entre las muchas virtudes que deben exigirsele á un criado...»
- BIENVEN. ¿Eh? ¿Qué es eso?
- PEPE. ¡Toma! Mi declaracion.
- BUENAV. (¡La trae escrital! ¡Oh, modelo de criados!)
- BIENVEN. ¿Su edad de usted?
- PEPE. Veintiseis años. «Entre las muchas virtudes...» (*Lee.*)
- BIENVEN. ¡Luego, luego! Ahora levante usted la mano, y responda: Jurais decir verdad en todo lo que supiéreis y fuéseis interrogado?
- PEPE. ¡Toma! ya lo creo.
- BIENVEN. No diga usted: ¡Toma ya lo creo!
- PEPE. Pero por qué, si yo...
- BIENVEN. Diga usted: Sí juro.
- PEPE. Pues ya lo he dicho.
- BIENVEN. Repítalo usted.

- PEPE. No hay inconveniente.
- BIENVEN. Pues bien...
- PEPE. (*Bajando el brazo.*) Sí juro.
- BIENVEN. ¡No baje usted la mano... levántela usted otra vez!
- PEPE. Las dos, si usted quiere (*Levantándolas.*)
- BIENVEN. Una solamente, la derecha, y diga usted al mismo tiempo: Sí juro.
- PEPE. Y será la tercera vez. (*Leyendo.*) «Entre las muchas...»
- BIENVEN. ¡Basta, basta! Imposible hacerle comprender... Vuelva usted á su asiento y mire bien lo que hagan los demás.
- PEPE. (Lo dicho, debe ser sordo!)
- BIENVEN. Otro testigo. (Las tres y nada todavía!)
- DIEGO. La señora de Patacon...
- HOMOB. (*Suspirando.*) ¡Ah!
- BIENVEN. (¡Esta incertidumbre me mata!) ¿Su nombre de usted?..
- M.^a ANT. María-Antonia!..
- BIENVEN. No tengo ninguna Antonia; pero en cambio tengo ocho Marías. María de los Dolores, María del Amparo, María de las Angustias, María del Pilar, María de la O, María de los Reyes, María del Cármen, y María de la Paz, que es la que me dá más guerra.
- PEPE. Eche usted hijas... ¡Que atrocidad!
- BIENVEN. Y ni un solo varon.—Prosigamos.—¿Qué edad tiene usted?
- M.^a ANT. Veinte años.
- HOMOB. ¡Veinte!.. Ya lo ves, no te desmiento... cuando pudiera hacerlo.
- BIENVEN. ¿Jurais decir verdad en todo cuanto supiereis y fuéreis interrogada?
- M.^a ANT. (*Levantando la mano.*) ¡Sí juro!
- BIENVEN. (A PEPE.) ¿Vé usted cómo se hace?
- PEPE. Pues así lo he hecho yo. (Claro; como es sordo, no lo ha visto.)

BIENVEN. Diga usted todo lo que sepa acerca del calentador.

BUENAV. (*Dando un brinco.*) ¿Otra vez ese artefacto?

M.^a ANT. Sólo sé lo que me ha dicho esta señora.

BIENVEN. Pues bien, repítalo usted.

Diego. (*Frotándose las manos.*) Eso es, repítalo usted.

M.^a ANT. Es que... ya comprenderá usted que en una conversacion entre señoras... Si ella no me autoriza, yo no debo... (*JULIA le indica que calle.*) Ya ven ustedes, me dice que calle.

BIENVEN. ¡Bien, bien!

M.^a ANT. Lo único que me es dable decir, es que de lo que me ha referido esta señora, resulta claramente que su esposo es un bandido en toda la estension de la palabra.

HOMOB, ¡Muy bien dicho!

BUENAV. ¡Pastelero!

BIENVEN. (*Suena dentro un campanillazo.*) ¡Oh! ¡Han llamado! ¿Es la noticia?

BUENAV. (*Ya me vá cargando.*) Tranquilícese usted... Será varon y hasta se le parecerá á usted.

BIENVEN. No pido tanto, amigo mio, no pido tanto. ¡Ah! (*Viendo entrar á PEPE con una carta, que le arrebató y abre.*)

PEPE. Pero...

BIENVEN. (*Leyendo la carta.*) «El aderezo que me ha enviado usted pará que declare á su favor...»

BUENAV. (¡Cielos!)

BIENVEN. «Es de doublé. Creo inútil decirle que no he nacido para servir de testigo tan falso como el aderezo.—Pura Lanzafuegos.» Pero esto no es para mí.

BUENAV. (¡Abrete, tierra!)

PEPE. Como que es para el señor. (*Señalando á BUENAVENTURA.*)

TODOS. ¿Eh?

PEPE. Iba á dársela cuando usted me la quitó de las manos.

- BIENVEN. Con efecto: (*Leyendo el sobre.*) Señor don Buenaventura...»
- JULIA. ¡Ah! ¡Dios es justo! (*Se apodera de la carta.*) Esta prueba creo que bastará.
- BUENAV. (*Queriendo cojerla.*) Señora, venga esa carta.
- JULIA. No me arrebatará usted el cuerpo del delito.
- BUENAV. La carta es para mí.
- HOMOB. Tiene razon.
- M.^a ANT. No la tiene.
- HOMOB. Que se la dé. } (*A un tiempo.*)
- BUENAV. Que me la dé. }
- JULIA y }
M.^a ANT. } ¡No, no! (*Bulla.—Suben al foro disputando.*)
- BIENVEN. ¡Orden, señores!
- PEPA. (*A PEPE, al que ha traído al proscenio durante la bulla anterior.—Todo este aparte muy rápido.*) ¿No se horroriza usted al ver las consecuencias de su infamia?
- PEPE. Sí, Pepa; ¿pero qué hago?
- PEPA. Confesar la verdad.
- PEPE. ¿Ante todo el mundo?
- PEPA. Mi mano será el premio.
- PEPE. ¡Su mano!.. ¡Dios mio!.. Pues bien, si... me decido.
- PEPA. Por fin... (*Levantando la voz.*) Señor juez: Pepe tiene que hacer una revelacion.
- BIENVEN. ¡Cielos! ¡Una revelacion! ¿Si será?..
- PEPA. No, no es sobre eso.
- BIENVEN. (*A PEPE.*) ¡Ah! Creí... En fin, hable usted.
- PEPE. (*Bajo á PEPA.*) Pero me amarás, ¿no es cierto? (*A BUENAVENTURA.*) Pues bien, señor, ¡soy un miserable!
- BUENAV. Un imbécil, querrás decir.
- PEPE. No señor, no soy imbécil, y la prueba es que antes de casarse usted, yo era aquí el amo y usted el criado, y despues, durante tres meses, he estado haciendo el oficio de un alfiler de dos puntas.

- BUENAV. ¡Cómo!
- PEPE. Colocado entre el señor y la señora, les pinchaba alternativamente, sin que ustedes lo sospechasen.
- JULIA. No comprendo...
- PEPE. Yo era quien abría las ventanas cuando sabía que eso le incomodaba á la señora. (*Señalando á JULIA.*)
- BIENVEN. ¡Hola!
- PEPA. Y quien las cerraba cuando sabía que eso le incomodaba á usted. (*Señalando á BUENAVENTURA.*)
- BUENAV. }
y JULIA. } ¡Ah!
- HOMOB. (*A BUENAVENTURA.*) ¡Es un Maquiavelillo doméstico!
- PEPE. Yo era el que durante el 'sueño del señor y de la señora pagaba á los músicos para que tocasen.
- MÚS. ¡E veró! ¡E veró!
- JULIA. ¡Qué vergüenza!
- BUENAV. ¡Miserable!
- PEPE. Eso es lo que yo decía al señor, soy un miserable, pero no un imbécil.
- BUENAV. ¡Bribón! ¡He de ahogarte! (*Campanillazo dentro.—Vóse PEPE.*)
- BIENVEN. ¡Han llamado! ¡Ay! ¡Ahora sí que es la noticia!..
- PEPE. (*Entrando.*) Ya sucedió la cosa.
- BIENVEN. ¡Gran Dios! ¡Es niña?
- PEPE. No señor.
- BIENVEN. ¡Niño?
- PEPE. Tampoco.
- HOMOB. ¡Será algun bicho raro?
- PEPE. Ahí dice lo que es. (*Dando un papel á DON BIENVENIDO.*)
- BIENVEN. Veamos... (*Leyendo para sí.*) ¡Cielos! ¡Dos niñas! (*Deja caer el papel, que recoge D. HOMÓBONO.*)

- MÚS. ¿Che passa? (*A PEPE, que se acerca al músico y le habla bajo.*)
- BIENVEN. ¡Doce hijas!..
- HOMOB. ¡Cá! Si lo que dice aquí es... ¡dos niños!
- BIENVEN. ¡Cómo! ¿De veras?
- HOMOB. Bien claro está. (*Dándole el papel.*)
- BIENVEN. ¡Ah! ¡Sí! Es cierto: ¡dos niños dice! Yo tomé la o por a.
- HOMOB. (¡Y que sea letrado un hombre que no conoce las letras!)
- BIENVEN. Candelas, en marcha. ¡Ah! Les convido á ustedes al bautizo. ¡Qué felicidad! Ya no se extinguirá mi apellido. Ya somos tres los Ladrones... de Guevara.
- LUIS. ¡Es un padre doble! Música, mio figlio, música. (*Tocan y se van tras de BIENVENIDO y DIEGO.*)

ESCENA ULTIMA.

D. BUENAVENTURA, JULIA, D. HOMOBONO, MARÍA-ANTONIA,
PEPE y PEPA.

- JULIA. (*Mirando á su esposo.*) (¡Y yo le acusaba!)
- BUENAV. (*Idem á JULIA.*) (¡Y yo la he calumniado!)
- JULIA. (¡Soy una loca!)
- BUENAV. (¡Soy un infame!) (*Ambos miran, recatándose de ellos, á HOMOBONO y MARÍA-ANTONIA, los cuales, para disimular, suben al foro cada cual por su lado, despacio y tarareando una canción. Viendo JULIA y BUENAVENTURA que los otros están de espalda, van acercándose el uno al otro con aire tímido y los ojos bajos, y caen ambos de rodillas á un mismo tiempo exclamando:*)
- JULIA. ¡Perdon, esposo mió!
- BUENAV. ¡Perdon, esposa mia!
- (*A esta exclamacion se vuelven rápidamente HOMOBONO y MARÍA-ANTONIA gritando los dos.*)
- ¡Bravo!

- JULIA. y }
BUENAV. } (*Levantándose precipitados.*) ¡Ah!
- HOMOB. María-Antonia, ya lo oyes, doña Julia olvida y perdona. Tú también perdonarás.
- M.^a ANT. ¿Yo? Nunca. (*Sube á la izquierda.*)
- HOMOB. (*A JULIA*) Señora... (*A BUENAVENTURA*) Amigo mio... Hable usted en mi favor... se lo suplico... Dígale usted que no ha sido culpa mia... (*Destiza un duro en la mano de BUENAVENTURA.*)
- BUENAV. ¿Qué es esto? ¿Un duro? (*Asombrado.*)
- HOMOB. ¡Ah! Dispense usted... La costumbre... (*Se lo guarda.*)
- JULIA. Vamos, amiga mia, olvido y perdon.
- JULIA y }
BUENAV. } ¡Indulgencia!
- M.^a ANT. Si al menos tuviera aire de arrepentirse... si prometiese... Pero mirele usted. (*Señalando á HOMOBONO, que con las manos en las sisas del chaleco, hace pinitos cómicos.*)
- HOMOB. Pues bien; prometo que haré todo lo posible por poder ver si puedo enmendarme.
- BUENAV. No se le puede exigir más.
- M.^a ANT. En horabuena. Pero conste que á ustedes debe su perdon.
- HOMOB. María-Antonia; ¡esposa mia! (*Besando la mano que ella le ha alargado. Ambos suben al foro. Entra PEPA.*)
- PEPA. ¡Señor!
- BUENAV. ¿Qué ocurre?
- PEPA. Ahí está el portero de la calle de Preciados. Dice que ha ido una señora á arrendar el cuarto principal, y le ha dado esta targeta.
- BUENAV. ¿A ver? (*Tomando la targeta.*) «Victorina Turbion.»
- HOMOB. (¡Victorina!.. (*Turbado.*) La de Fornos!)
- PEPA. Y que vendria á hablar á usted de su parte un caballero viejo.

- HOMOB. (*Sin poderse contener.*) ¡Cómo viejo! Me parece que yo... (BUENAVENTURA mira á HOMOBONO: éste hace señas de que es él de quien se trata.)
- BUENAV. (*Bajo á HOMOBONO.*) Pero hombre... en el momento mismo en que acaba usted de prometer á su esposa...
- HOMOB. (*Bajo.*) Hay un medio de conciliarlo todo. Alquile usted el cuarto á Victorina y prohíba usted al portero que me deje subir á su casa.
- BUENAV. Convenido.
- PEPE. Señor, Pepa me ama y consiente en ser mi esposa. Apruebe usted mi boda para demostrar que no me guarda rencor por los alfilerazos pasados.
- BUENAV. Casaos. Yo os doy ocho mil reales para que os establezcáis en tu pueblo. (Desde allí no podrás pincharme.)
- PEPA y PEPE. } ¡Gracias, señor!
- BUENAV. Dí al portero que alquile el cuarto á la señorita Victorina. (*A PEPA.*)
- HOMOB. (¡Gracias!) (*Bajo á BUENAVENTURA y apretándole la mano.*)
- BUENAV. (*Bajo á HOMOBONO.*) Sólo que en vez de doce mil reales, le costará á usted veinte mil.
- HOMOB. (*Idem.*) ¡Cómo veinte mil?
- BUENAV. ¡Sí, amigo mío!.. Estoy harto de alfilerazos y es preciso que usted me pague el alfilerero. (*Señalando á PEPE.*)

(*Al público.*)

Los pinchazos que hasta el día
sufrí, ya olvidé quizás;
más no me den, suerte impía,
otro ustedes, que sería
el que me doliese mas.

FIN DE LA COMEDIA.



PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.